

## LA LIBERTAD EN LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD, SEÑA DE IDENTIDAD DEL OFICIO UNIVERSITARIO

CARIDAD VELARDE  
Universidad de Zaragoza

El objeto de este trabajo es el análisis de la relación entre verdad y libertad en la profesión universitaria a la luz del mensaje de san Josemaría. Es conocida su pasión por la libertad, pero entender lo que significa en este ámbito, exige comenzar con una reflexión más amplia acerca de su visión de la universidad.

### *Estudio e investigación*

En este terreno el mensaje de san Josemaría colabora a un redescubrimiento de la universidad como consecuencia de su amor, tantas veces manifestado, a la institución universitaria. Como D. Álvaro del Portillo ha puesto de manifiesto, amó la institución como es, al tiempo que la contemplaba con ojos de fe<sup>1</sup>. Esto último implica la adopción de la perspectiva trascendente que caracterizó toda su vida. Perspectiva que puede ser asumida aun en el supuesto de que la realidad de que se trate tenga una finalidad estrictamente secular, pero que en el caso de la institución universitaria se hace aún más evidente al tener por finalidad la búsqueda y transmisión de la verdad.

Aquí aparece un primer problema, ya que no son pocos los que consideran incompatible la libertad con la previa posesión de la verdad. En realidad, sucede precisamente lo contrario, que no puede darse la una sin la otra. El universitario no lo es desconectado de la verdad, pero esta última no puede ser alcanzada más que en libertad. La misión de la Universidad (sin la cual la institución carece de sentido) es la búsqueda de la verdad que, conforme a la promesa evangélica, «os hará libres». La

1. «Mons. Escrivá, al situarse ante la universidad, la acepta tal como es, con sus características tradicionales, y la contempla con ojos de fe». PORTILLO, Á. DEL, Prólogo en VV.AA., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona 1993, pp. 19-20.

verdad es condición de la libertad, pero al mismo tiempo, sólo se puede buscar en libertad: se resiste a ser utilizada, y a ser impuesta. Su valor, fuera de ese ámbito, es prácticamente nulo ya que sólo la búsqueda libre de la verdad es digna del hombre o, mejor dicho, la libertad es el único cauce adecuado para la verdad. «No comprendo la violencia: no me parece apta ni para convencer ni para vencer; el error se supera con la oración, con la gracia de Dios, con el estudio; nunca con la fuerza, siempre con la caridad»<sup>2</sup>. Pero son necesarios ojos de fe para entender que sólo en un clima de libertad es posible esa búsqueda de la verdad. No es el escéptico el único que aboga por la libertad, sino también aquel que está absolutamente convencido de la existencia de esa verdad. Como consecuencia de ese convencimiento, el hombre de fe no tiene miedo a la verdad y no intenta mediatizarla ni instrumentalizarla.

La ascética promovida por san Josemaría se caracteriza específicamente por la exigencia de un trabajo hecho, no sólo cara a Dios, sino con profesionalidad, por lo que la santificación tendrá como base las características propias del trabajo de que se trate. En el caso de los que nos dedicamos a la universidad, esto se traduce en la obligación de ser buenos universitarios, lo que exige conocer el contenido mismo del término<sup>3</sup>.

Explicaré esto último sirviéndome para ello de una precisión que le debo al profesor Álvaro d'Ors<sup>4</sup>. A la pregunta acerca de cómo hablaría el Fundador de la Universidad de la relación entre investigación y libertad, respondió que, en su opinión, habría que partir como hipótesis de trabajo de que el término «investigación» es prácticamente inexistente en los escritos de san Josemaría, en tanto que el término que él utiliza es «estudio». La diferencia entre ambos términos es que investigación implica la adquisición de un conocimiento nuevo, así pues, supone un descubrimiento en tanto que esto no es lo característico del estudio. Según se mire, resulta un término extraño al terreno de las humanidades, pero, sobre todo, la adquisición de resultados no depende (no sólo al menos) de la labor del investigador, sino también de circunstancias externas.

2. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 2001, n. 44.

3. El término intelectual en castellano no tiene (como sucede en otros ámbitos culturales) un significado peyorativo, no obstante, es preferible el término universitario en virtud de sus dos características esenciales desde los orígenes mismos de la institución, a saber: su apertura a la universalidad de la verdad y su misión de servicio.

4. Precisión que ha de ser entendida como circunscrita a los efectos de explicar esta idea ya que el término investigación tiene un uso generalizado más amplio que el que aquí se le da. No obstante, considero que así formulada, la tesis del profesor d'Ors resulta clarificadora en extremo. Por otro lado, él me hizo notar que en los escritos del san Josemaría el término predominante es precisamente el de «estudio», mientras que el de «investigación» rara vez aparece.

Efectivamente, el término utilizado por san Josemaría es «estudio», o trabajo intelectual, caracterizado, a diferencia del anterior, porque «sólo» arroja luz sobre una realidad ya conocida. Lo interesante de esta distinción es que contribuye a poner de manifiesto el valor ascético que tiene el estudio y su relación con el espíritu legado por san Josemaría, según el cual el material de la santificación es el trabajo, y no los resultados que se alcancen a través de él.

### *La libertad en el estudio del universitario*

Aparentemente, nada de lo anterior tiene que ver con la libertad, por más que guarde relación con la investigación. Sin embargo, esa relación existe. Supone una auténtica liberación trabajar de este modo, que ayuda a huir de la trampa de entender el mundo universitario como una carrera de obstáculos en la que, en ocasiones se hace difícil mantener la serenidad y la independencia necesarias para un estudio en profundidad. Sólo desde esta perspectiva es posible un estudio auténtico.

Por otro lado, esta visión supera la ya clásica dicotomía entre docencia e investigación, que con frecuencia oscurece el debate. De nuevo con d'Ors: la forma más sublime de estudio es la enseñanza. Facilita al profesor la conexión con la realidad porque los alumnos son los que hacen las preguntas auténticas, las únicas que no conducen a discusiones bizantinas. Partiendo de esa dicotomía entre estudio e investigación podría decirse que el oficio universitario tiene como objetivo, de un modo especial en el ámbito de las humanidades, proceder a la iluminación de verdades que siempre han estado ahí y que han de ser descubiertas por cada uno, por lo que la originalidad no constituye en sí misma un valor. No es demasiado difícil concluir de lo anterior que una de las características del oficio universitario es la humildad, que lleva a eludir metas desproporcionadas y que entiende la contemplación de la verdad como objetivo principal del estudio y manifestación de la auténtica sabiduría.

En consecuencia, el modo de afrontar el conocimiento que propone san Josemaría requiere el sustrato de unas virtudes que, al mismo tiempo, fomenta. En primer lugar, como decía, la humildad en sus diferentes dimensiones, de renuncia al éxito a cualquier precio, pero también de tenacidad y constancia a pesar de fracasos más o menos reales. En el mismo sentido es preciso destacar la fortaleza, la honradez intelectual y la generosidad para compartir con otros el saber alcanzado. En la práctica de esas virtudes<sup>5</sup>, y tantas otras, ligadas por el vínculo que

5. «La universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la ver-

supone la búsqueda y la transmisión de la verdad, debe centrarse el empeño del buen universitario.

Durante años, el problema de la verdad se ha enfocado desde la perspectiva ideológica, hoy superada a través del recurso a verdades convencionales que sirven como presunto antídoto para la intolerancia y la violencia. Pues bien, el auténtico universitario es hoy el que es capaz de seguir buscando la verdad en un mundo que no sólo no cree en ella, sino que parece no necesitarla. Pero corre el peligro de refugiarse en fórmulas desasistidas, recurrir a clichés y lugares comunes, con lo que difícilmente podría hablarse de una actividad libre. Frente a todo esto, el profesional de la universidad no debe perder la conciencia (ni la responsabilidad) de esa búsqueda de la verdad, que ha de ser personal, y en ese sentido, original. Conciencia que, además, le inmuniza contra el escepticismo y también contra infundados, aunque, comprensibles complejos de inferioridad.

Esto se traduce en independencia en muchos campos, entre los cuales no es el menor la elección de los temas de investigación. No se trata de buscar la novedad, puesto que la verdad, si lo es, es de plena actualidad. Es misión del universitario descubrir los auténticos problemas. No entrar en un juego de discusiones dialécticas debe sino ayudar a cambiar la sociedad desde dentro, lo que es también un síntoma de libertad. Por eso, ha de estar donde se fabrican las ideas o, mejor dicho, ha de estar entre los que fabrican las ideas. Pero es que, además quien estudia la verdad no tiene que estar a la defensiva. No ha de adoptar una posición negativa, meramente sustentadora de dogmas. Por el contrario, estará siempre en el origen de los cambios.

Resolver un problema de calado (o arrojar luz sobre él) exige un estudio serio, abordado desde distintas perspectivas y que no se conforme con el punto de partida. No es que haya que poner en cuestión todos nuestros conocimientos, pero sí se ha de estar dispuesto a realizar cualquier descubrimiento, también el de que la postura que venía manteniendo no es la correcta.

Por último, esa actitud no está reñida con la ayuda que supone la fe, que para un cristiano nunca será límite sino luz: «El Señor otorgó al hombre, como prueba de su amor de predilección, el privilegio de ese chispazo de la inteligencia divina que es el entendimiento. Y es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en

dad compromete la vida y el trabajo entero del científico y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública». JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, «El compromiso de la verdad. Discurso en la Universidad de Navarra, 9-V-74», en VV.AA., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, cit., p. 106.

esas investigaciones que necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen (si son verdaderamente científicas) a acercarnos al Creador»<sup>6</sup>.

- Adam, K., 134  
 Agustín, San, 83, 187, 187, 192, 221, 241, 242, 271  
 Albertini, T., 411  
 Alcuino de York, 407  
 Ales Bello, A., 359  
 Alonso Siskel, E., 91, 278  
 Alvira, R., 59, 69, 108, 115, 272, 273  
 Amoris, L., 237  
 Aparisi, A., 351-371, 353, 354, 356  
 Arnes, H., 19, 23, 24, 26, 28, 29, 30, 35, 36, 61, 62, 69, 81, 85, 123, 174, 251, 266, 277, 330, 388  
 Aranda, A., 19-31, 45, 47, 52, 184, 202  
 Aranda, G., 24, 286  
 Arangua, J., 232  
 Argandoña, A., 301-319, 199, 202, 219, 329  
 Aguiello, S., 225-235, 228  
 Arintero, J. G., 167  
 Ariztegui, A., 42, 46, 47, 51, 52, 56, 57, 63, 64, 72, 143, 192, 200, 201, 231, 237, 303  
 Armendariz, D., 229-248, 230  
 Aubert, J. M., 59, 126, 301, 305  
 Avenidas, M. T., 359  
 Bacon, F., 48, 142  
 Baeza, E., 353, 354  
 Báñez, 91, 92  
 Basson, J. M., 15  
 Batallie, G., 416  
 Baudrillard, J., 410  
 Beauvoit, S. de, 354, 355, 356  
 Belandier, S., 59  
 Bellá, M., 123, 165, 166, 171, 272, 275, 283  
 Bell, D., 415  
 Bellah, R. N., 317  
 Beliso, San, 406  
 Benson, P., 91  
 Berger, P. L., 26, 347  
 Bernardo de Claraval, San, 243  
 Berra, P., 173  
 Berra, 409  
 Bianco, E., 283  
 Blank, P., 169  
 Blair, P. R., 411  
 Blackie, F., 26  
 Boone James, J., 316  
 Borges, J. L., 225, 230, 282  
 Borobia, J., 13  
 Bosc, N. E., 313  
 Brennan, E., 57  
 Broussier, S., 237  
 Buhner, 95  
 Bugge, J., 203  
 Burghese, J., 385  
 Bussani, E., 406

6. Íd., «La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres. Discurso en la Universidad de Navarra, 7-X-72», en VV.AA., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, cit., p. 98.